
Gil Cantero, F. y Reyero García, G. (Eds.) (2015).

Educación en la Universidad de hoy. Propuestas para la renovación de la vida universitaria.

Madrid: Ediciones Encuentro, 126 pp.

En este libro se reúnen las reflexiones y preocupaciones de varios autores en torno a las cuestiones: ¿Es la Universidad actual realmente fiel a los fines que le son propios? ¿El cambio está siendo tan drástico que cabría pensar en llamar a la Universidad de otra forma porque, quizá, ha dejado de serlo? Con la reforma del EEES y del EEI parece ser que la lógica empresarial va impregnando la Universidad y, por ende, la vida universitaria; una lógica pragmática y utilitarista por definición, que se dirige a objetivos concretos, materiales e inmediatos y que choca con el fin último de la Universidad, con la tarea que le es propia: la transmisión de saberes de alto nivel, dirigiéndose a objetivos más amplios y comprometidos como el desarrollo perfectivo de lo más propio del ser humano: su razón, tanto teórica como práctica.

El debate sobre la relación entre la sociedad, el mercado laboral y la Universidad ha llevado a plantear ésta como centro de formación y preparación para la vida profesional. De este modo, se replantean los fines de la Universidad y poco a poco se van modificando los planes de estudios apartando los estudios clásicos en pro de asignaturas de carácter técnico-práctico. Cada uno de los autores del libro desgrana su visión particular al respecto, pero el hilo conductor de todas sus aportaciones está marcado fuertemente por una valiente apuesta y un llamamiento a la comunidad universitaria: no perdamos de vista el origen; ese origen de la formación universitaria que nos interpela a recuperar una formación humanística general, globalizadora y una educación de las virtudes fundamentales como los ejes vertebradores de la enseñanza y la vida universitaria.

En el capítulo 7, D. Reyero y D. Luque exponen y relacionan con la situación actual las ideas del Cardenal Newman acerca de la Universidad, quien predijo en el siglo XIX que ésta se conduciría hacia la hiperespecialización y la fragmentación del conocimiento. En este contexto, cuando ahora hablamos de formación en la universidad, estamos pensando en el desarrollo de las afamadas competencias, pero los autores advierten, al igual que hiciera Newman, que el objetivo de la Universidad tiene que ver con una enseñanza que prepara a sus alumnos para captar la realidad y eso pasa por disciplinas comprensivas, por una investigación, un estudio centrado en las preguntas ligadas a las grandes cuestiones sobre la esencia, el fin y el sentido. Parece esta una cuestión difícil de conciliar cuando leemos el capítulo 5, en

el que B. Thoilliez Ruano y J.M. Valle López centran su atención en el EEI, en el ranking ARWU y sus indicadores de calidad de las instituciones universitarias; los autores defienden que, a pesar de los criterios actuales que marcan la investigación y por tanto, la docencia, las universidades deben procurar que en cada facultad y departamento siga habiendo profesores con el saber, la capacidad, el tiempo y la disposición para discutir con los estudiantes sobre cualquier libro o texto importante del área de conocimiento correspondiente ya que este es el cometido fundamental de la Universidad.

F. Esteban y J. A. Barrio Maestro, en los capítulos 1 y 6 respectivamente, inciden en los procesos entre los que siempre se ha encontrado la Universidad; procesos de cambio entre la adaptación (educación para algo) y la orientación (educación hacia algo), dirá F. Esteban y procesos vegetativos (dados de forma más o menos natural) o procesos de evolución moral, dirá J.A. Barrio Maestro. Ambos autores coinciden al afirmar que el péndulo se inclina actualmente hacia la adaptación y los procesos vegetativos a consecuencia de criterios de eficacia, utilidad y empleabilidad establecidos por el mercado y, también, a cierto mito progresista por el que se cree que todo cambio supone una mejora necesariamente.

Esteban advierte del problema de esta inclinación pues “la educación universitaria, en tanto que orientación, es de vital importancia porque tiene que ver con el cultivo de determinadas virtudes (...) que redundan en la vida personal, social y profesional de quienes las atesoran (...) No se trata de disponer de personas con títulos universitarios, sino de disponer de personas que piensen, se muevan y vivan como universitarios” (p. 103). Por otro lado, J. A. Barrio Maestro remarca que “el cultivo exigente de los saberes de alto nivel está en la estructura misma de la institución universitaria desde que nació” (p. 16) y que el cambio paradigmático que lleva a la Universidad a dejar de cultivarlo para dedicarse a transmitir la «cultura de masas» es una evolución moral (p. 16). El reto actual de la Universidad es volver a lo auténtico, a lo más creativo e innovador: al estudio serio, prudente y cuidado de las materias de gran alcance, pues sólo estudiando en serio y pensando sobre lo estudiado se obtienen ideas nuevas.

F. Gil Cantero, en el capítulo 2, apuesta por la posibilidad de este equilibrio remarcando la importancia de proporcionar una formación profesional básica y una formación humanística a la vez. La clave está en que estos dos propósitos se inserten “en una *unidad de sentido* en torno a lo que significa *ser profesional* (...)” (p. 40). La idea principal es que no se trata sólo de formar en los conocimientos técnicos, operativos o teóricos de una profesión, sino también en el *ethos* propio de la profesión para la que el universitario se esté preparando, de tal modo que podamos despertar en él la visión del quehacer profesional como una vocación. Para promo-

ver esto hay que formar a los universitarios “desde los interrogantes —conceptos— cruciales de su área de conocimiento” (p. 43) y el autor propone los seminarios de lectura como una vía idónea para lograrlo. En esta misma línea M. Fontana propone el Aprendizaje Servicio Solidario que integra un servicio a la comunidad con el aprendizaje curricular de contenidos, de habilidades o valores partiendo de una práctica reflexiva; reflexión que no será posible sin la figura de un docente que lo anime, lo guíe y lo dirija.

En resumen, la lectura de este libro suscita la reflexión sobre la misión de la universidad y de quienes la integran, nutriendo el debate vivo en la actualidad mediante un discurso sugerente, ágil y constructivo que deja a los interesados en el tema aún más pensativos.

Milagros Altarejos
Universidad de Navarra

Medina, A., Rodríguez, C. y Ansoleaga, D. (Coords.) (2014).

Desarrollo de las Instituciones y su incidencia en la Innovación de la Docencia.

Madrid: Universitas, 441 pp.

La obra que procedemos a reseñar expresa en sus páginas la continuidad de los *Congresos Interuniversitarios de Organización de Instituciones Educativas* (CIOIE). La tradición de estas reuniones ha permitido sostener en el tiempo y consolidar espacios de discusión abiertos a temáticas de investigación en torno a la organización escolar y educativa. Estos encuentros, desde su primera edición en Barcelona en el año 1990, han ido visitando diversos contextos universitarios del marco nacional, siendo un evento de referencia para los profesionales del área. Esta décimo tercera edición se ha desarrollado, además, junto al I Congreso Europeo e Iberoamericano bajo la coordinación de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia* concretada en la presidencia del mismo por Antonio Medina, con la colaboración de la *Universidad Complutense de Madrid* y otras universidades y centros de formación de profesorado de esta Comunidad.

Los diversos temas que históricamente se han abordado en los CIOIE han procurado atender las preocupaciones del momento, asumiéndose para esta edición la potencialidad del desarrollo de las instituciones para la mejora de la docencia como núcleo temático. Precisamente, *Desarrollo de las Instituciones y su incidencia en la Innovación de la Docencia* es la síntesis del esfuerzo e impulso académico de muy